

Clásicos

Luis Menchén

Solía ser digno de admiración aquel que dominaba a los clásicos, se le dotaba de un bagaje cultural e, incluso, moral, elevado por encima del resto de sus conciudadanos. En realidad la inmensa mayoría de las manifestaciones morales o artísticas con fundamento de la actualidad no tendrían sentido sin los clásicos. Después de Grecia o Roma y sus interpretaciones en el Renacimiento o nuestro Siglo de Oro poco se ha descubierto, más bien son variaciones sobre temas ya tocados. En la nueva era tecnológica, esto pareció que perdía importancia, pero la realidad es que esto era el resultado de la simple ignorancia, de buscar inmediatez en vez de fundamento sólido, pseudocultura *selfie*, al fin y al cabo, frente al reposo de lo reflexionado.

El sábado once de julio en Tomelloso ha habido una explosión clásica. En el Teatro Municipal se representó *Andronicus*, adaptación de la obra de Shakespeare ambientada en la Roma ya decadente, con gran carga de violenta actualidad. Realizada por Miguel Ángel Berlanga y llevada a la práctica por Carpe Diem Teatro. Lo primero es que no puedo imaginar cómo cabe un mundo en una cabeza como la de Miguel Ángel, una persona capaz de visualizar antes de llevarla a cabo una obra de estas características, controlando los tiempos y maneras de los actores, la escenografía y hasta los más pequeños detalles y luego plasmarlo con la ayuda de todo el grupo, me parece increíble. Lo logra sin caer en lo fácil ni en lo recargado pero siempre dando un salto arriesgado, como darle el papel de grandioso general a una mujer de aspecto frágil, con lo que eso supone de reto añadido para que ella nos logre hacer ver a un guerrero romano, incluso comparada con su hijo Lucio o los herederos del antiguo emperador. Eso es apostar por la verdadera fuerza del teatro, por el convencimiento absoluto del público, es jugar al todo o nada. Pero debe ser fantástico cuando con los aplausos del público y más aún, con la propia sensación personal, te das cuenta de que lo has logrado.

Lo clásico está ahí, los valores y las miserias de la humanidad, el amor o la violencia, la moralidad, el poder, la ambición o la venganza, todo está ahí, pero en el mundo actual lograr que ese conjunto, a veces tan áspero, que no es otra cosa que la esencia humana, sea transmitido y llegue a unos espectadores que no ven un escenario, sino salones de Roma, guerreros, grandeza y miseria, que durante un tiempo se remueven y viven lo que se les está contando, es muy grande.

No sería justo destacar a ninguno de los actores, pues la obra resulta coral y los personajes secundarios se convierten en principales en muchos momentos. Lo que sí es de justicia, es agradecer este nuevo salto de Miguel Ángel y Carpe Diem, pues nos han hecho vibrar con la cultura en mayúsculas, de una forma que haría sonrojarse a muchos próceres de la escena en los más importantes certámenes clásicos del mundo. Es un lujo que no podíamos imaginar, llegar a disfrutar de algo así en nuestro pueblo, pero en este caso no solo un lujo, también algo verdaderamente útil para la sociedad actual, si nos hace pensar y reconocer todo lo que nos plantean nuestros clásicos.

"Clásico. 1. Dicho de un periodo de tiempo: De mayor plenitud de una cultura, de una civilización, de una manifestación artística o cultural etc. 2. Dicho de un autor, de una obra, de un género, etc.: Que pertenece al periodo clásico. 3. Dicho de un autor o de una obra: Que se tiene por modelo digno de imitación en cualquier arte o ciencia."

VENTANA DE LA CIENCIA

¿Piensan los animales?

José Manuel Ruiz Gutiérrez

No es sencillo responder a esta pregunta y lo primero que deberíamos intentar definir es el concepto de pensamiento. El pensamiento es el fruto derivado de la acción de pensar, y pensar viene a ser una cualidad o atributo de nuestro cerebro encuadrada dentro de los procesos mentales, al amparo del conocimiento adquirido (aprendizaje), con la ayuda de la experiencia (memoria) y a través de la relación con el mundo externo, siendo el reconocimiento de nuestra propia identidad (la conciencia de nosotros mismos) el más significativo atributo del pensamiento. Esta definición viene bien para nosotros los seres humanos, pero en el mundo animal las cosas cambian mucho, no solo por la propia naturaleza de los cerebros de los animales sino también porque existe un gran desconocimiento en relación con el estudio del comportamiento de estos bajo el punto de vista de las neurociencias.

Resulta muy interesante el análisis de determinados comportamientos en los animales, que dejan entrever la posibilidad de una forma de pensamiento elemental y que pudieran regular la relación de estos con el mundo exterior. Los expertos dicen que una de las principales cualidades del pensamiento humano es la capacidad de comunicación mediante el lenguaje, entendiéndose como lenguaje no solo el hablado o escrito sino cualquiera de las muchas formas que usamos los humanos para comunicarnos. ¿Utilizan los animales un lenguaje para comunicarse? Parece ser que sí y además lo hacen de manera bastante eficaz. Basta escuchar el canto de los pájaros, el ladrido de los perros, el maullido de los gatos o el grito de las ballenas y los delfines para comprobar que el lenguaje existe en los animales. Sin embargo, sigue siendo la conciencia de la propia existencia o el reconocimiento del individuo dentro de la comunidad el siguiente paso a demostrar para afirmar la generación del pensamiento en los animales.

En 2003, Joëlle Proust, psicóloga e investigadora del pensamiento animal, publicaba un libro cuya tesis era que los animales son capaces de pensar, memorizar e incluso engendrar conceptos sobre su entorno y objetos externos a él. En palabras más sencillas, son capaces de pensar e imaginar. Tal afirmación es el resultado de la integración de los últimos conocimientos en biología, psicología experimental, neuropsicología y etología cognitiva, aplicada a los animales.

Destaca la investigadora que los animales que tienen un cerebro (no todos tienen), pueden tener representaciones mentales tan reales como las humanas y que perciben un mundo compuesto en cuerpos distribuidos en el espacio y dotados de una cierta autonomía. Además, pueden memorizar dichas representaciones y separarlas de la percepción de los objetos y de los acontecimientos externos. Según la investigadora, de hecho, numerosos animales tienen representaciones mentales tan reales como las humanas. Los animales son capaces de conceptualizar el mundo externo en función de las actividades que le son indispensables para la vida y son capaces de almacenar en su memoria gran parte de la experiencia vivida. En virtud de esta información, los animales pueden prever las evoluciones del entorno, disponer de un mapa mental

de su territorio y orientarse mejor en la búsqueda del alimento, mantener relaciones sociales y distinguir entre amigos y enemigos.

Ya se está empezando a explorar el cerebro de los animales con tecnologías que permiten realizar mapas de actividad cerebral. Esta es la metodología que se está siguiendo por parte de los investigadores del Instituto Nacional Japonés de Genética que han diseñado una sonda que mapea la actividad cerebral de los animales, permitiéndonos observar las imágenes generadas por sus pensamientos. Por ejemplo, gracias al estudio de la actividad neuronal del pez cebra, los investigadores fueron capaces de percibir la imagen mental del pez que, aunque es simple, representa un avance significativo en la exploración de la conciencia animal. Se investiga también con resultados muy exitosos el comportamiento animal ante los estímulos. En esta línea podemos mencionar al investigador Aaron Blaisdell, de la Universidad de California, Los Ángeles, que ha llevado a cabo interesantes investigaciones con ratas orientadas a la explicación de su comportamiento ante determinados estímulos. Su trabajo se basa en las ideas del fisiólogo ruso Pavlov que explicaba la relación entre los estímulos y las respuestas en algunas actividades de los animales. En los estudios que ha realizado Blaisdell se revela que las ratas pueden imaginar: tienen la capacidad de vincular causas y efectos y, en consecuencia, pueden esperar o imaginar que algo va a suceder, incluso si al final no sucede. El hecho de que estos animales tengan ya esta capacidad señala que algunos elementos del razonamiento humano tienen un origen profundo en el tiempo evolutivo.

¿Cómo se comportan algunos animales frente al espejo? Los espejos sirven para comprobar la capacidad de reconocerse a sí mismo el individuo o lo que es lo mismo la conciencia de nuestra existencia. El especialista Gordon Gallup realiza pruebas con los animales para determinar sus reacciones ante los espejos. Él cree que los animales piensan que el reflejo obtenido de su imagen en el espejo es nada menos que otro animal, o el mismo como es el caso de los chimpancés, por lo que algunos se comportan de forma amigable. La experiencia también puede tener resultados positivos para algunos animales. Las vacas y las ovejas aisladas sufren de menos estrés cuando hay espejos cerca de ellas. Los monos tienen mejores conductas sociales. Los conejos se vuelven más activos. Los pájaros tienen menos miedo frente a un espejo. Los gatos y perros frente a un espejo pueden tener diversas reacciones, desde la agresión hasta la confusión pasando por posturas desafiantes, gruñidos o ciertos jugueteos. Sin embargo, la mayoría se terminan acostumbrando al reflejo haciendo incluso creer que saben exactamente de qué se trata. Son muchas las vías de investigación que se están abriendo para poner luz en este interesante asunto. Parece bastante claro el hecho de que existen procesos mentales en los animales que implican el tratamiento de información y la toma de decisiones complejas. Podríamos decir que determinados animales piensan, se comunican y son capaces de interactuar con el entorno de acuerdo a conceptos básicos aprendidos.